

EL LIENZO DE TLAXCALA Y EL MANUSCRITO
DE GLASGOW
(HUNTER 242)

GORDON BROTHERSTON
ANA GALLEGOS

Se encuentra en la Colección Hunter de la Universidad de Glasgow, Escocia, un manuscrito indígena del siglo xvi de origen tlaxcalteca, cuya importancia empezó a apreciarse sólo hace algunos años. Aparece en el catálogo de esta Colección (Young y Aitken 1908) bajo la entrada 242: Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pero excepcionalmente escapó a la fundamental bibliografía tlaxcalteca de Gibson (1967: 239-72) y al censo de manuscritos mesoamericanos que se incluyó en el *Handbook of American Indians* (Glass 1975. 'Censo'). Desde entonces, René Acuña ha publicado un facsímil (1981), una transcripción (1984) y un cuaderno de comentarios y cartas provocados por estas otras dos publicaciones (1986).¹

El manuscrito de Glasgow y los textos que contiene

El manuscrito empieza y termina con escudos de armas. Consta de 318 folios, de éstos 234 folios corresponden al texto preparado en 1585 por Diego Muñoz Camargo de su *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. La letra es de un copista, y se distingue fácilmente de la firma de Muñoz Camargo (f. 1v.) y de unas anotaciones que se han atribuido a Antonio de Herrera. Un hallazgo de proporciones mayores, resuelve el complicado asunto de la producción literaria

¹ Agradecemos al personal de Hunterian Museum Library por su atención cuando consultamos el manuscrito en Glasgow y por permitirnos sacar fotografías en color, a nuestra colega Dawn Ades quien nos consiguió fotografías del Fragmento de la Universidad de Texas (Austin) y a Luis Reyes por habernos mostrado Tizatlan. Discutimos el caso de estos manuscritos con Miguel León-Portilla cuando visitó la Universidad de Essex en noviembre de 1988 y él nos alentó a preparar este artículo para *Estudios de cultura náhuatl*. Se terminó de escribir en mayo de 1989.

de Muñoz Camargo y enriquece la ya considerable fama de la temprana escuela de historiadores tlaxcaltecas.

Además de la *Descripción*, el manuscrito de Glasgow contiene otros dos textos no alfabéticos que se basan en la escritura iconográfica de Mesoamérica. El primero de ellos está intercalado entre los folios 177-8, y consta de dos páginas que se presentan en forma de rueda y en color los signos de los 52 años y de las 18 fiestas anuales del calendario indígena, con sus explicaciones correspondientes (f. 157-82). Estas ruedas se deben respectivamente a Francisco de las Navas y a Antonio de Guevara y pueden identificarse con seguridad con las versiones más tempranas que se conocen de los "Veytia Calendar Wheels No. 2" (Censo 388C). En la serie de las 18 fiestas anuales hay unas variaciones notables del signo y del nombre náhuatl (Tlacaxipehualiztli se da como Cohuailhuitl, por ejemplo), además de un error patente, Panquetzaliztli sigue a Ochpaniztli en vez de Quecholli. Es significativo que como autor profundamente interesado en el calendario indígena, Muñoz Camargo haya preferido explicarlo reproduciendo un texto pictográfico de otros autores.

El otro texto incluido en el manuscrito de Glasgow ocupa toda la sección final, es decir, los folios 236 al 317, y consiste en una serie de 156 diseños o escenas. Le falta un título, tal vez sea el que correspondía al folio 235, y aquí se denomina el "Códice" pictográfico. Cada uno de los diseños ocupa una página y la serie total se puede dividir en tres capítulos, dedicados al mundo de los tlaxcaltecas y a la obra misionera de los franciscanos entre ellos (1-19): la venida de Cortés a América (20-27), y la larga serie de batallas que libraron los tlaxcaltecas por toda Mesoamérica con la ayuda de Cortés y luego otros capitanes europeos (28-156). Hay glosas en náhuatl,² y comentarios en español que se deben a la mano del copista de la *Descripción*. Este texto tiene parentesco innegable con el que se registra en el Censo como el *Lienzo de Tlaxcala* (No. 350), con la fecha 'ca. 1550'. Se trata de las mismas escenas, dispuestas en el mismo orden y con las mismas glosas en náhuatl.

En su edición y transcripción del manuscrito de Glasgow, Acuña ofrece una útil y cuidada presentación de todo lo que se refiere a la *Descripción* alfabética de Muñoz Camargo. Sin embargo, deja un poco de lado los otros textos iconográficos, omitiendo toda referencia al Censo de Glass, que hasta la fecha es obra indispensable para cualquier reconstrucción adecuada de la tradición literaria indígena.

² Todas las interpretaciones que se ofrecen más abajo de palabras en náhuatl se toman del *Vocabulario* de Molina.

En términos prácticos también es del caso notar que aunque el Códice incluye pocos colores, su facsímil no tiene ninguno y no se menciona este hecho ni sus posibles consecuencias para la lectura del texto.³ En efecto, Acuña nunca define el Códice pictográfico como un texto aparte: habla más bien de "pinturas que ilustran la relación geográfica de Diego Muñoz Camargo" (1981: 33), y de "escenas sueltas" que no hacen más que adornar y depender del texto alfabético. Reconoce el parentesco que tienen estas escenas con el *Lienzo de Tlaxcala*, pero tan sólo para restarle importancia y aun autenticidad a éste. Minimiza "el que suele llamar lienzo" y pone en duda la fecha temprana que se le ha atribuido.

Todo esto le permite por fin a Acuña proponer la idea de que Muñoz Camargo mismo podría considerarse como el autor del Códice: "que preparó u ordenó preparar por algún dibujante indígena" (1981: 33). Puntualiza que la letra de Muñoz Camargo, tal como se ve en la firma que plasmó en la *Descripción* (f. 1v), se asemeja mucho a la de las glosas náhuatl de las "pinturas". De ahí que le responsabilice del Lienzo mismo pues "conocía el llamado 'lienzo' tan bien que él es probablemente su autor". Refiriéndose a la versión de Chavero, opina que el Códice "muestra la superioridad que caracteriza el modelo respecto a su copia".

En tales circunstancias es difícil que se pueda percibir bien la integridad del texto pictográfico, su relación con el Lienzo y su significado como texto nacido de la escritura y de la tradición indígena.

El Códice y la Descripción

Bajo ningún concepto se puede ver el Códice pictográfico como algo meramente ilustrativo de la *Descripción* alfabética de Muñoz Camargo tal como aparecen ambos textos en el manuscrito de Glasgow. Sus respectivas narraciones casi no corresponden en extensión y detalle: sólo existe cierta concordancia en cuanto a la llegada de Cortés a Tlaxcala, la masacre de Cholula, la entrada a Tenochtitlan y la retirada a Tlaxcala (*Códice* 8-56; cap. 2-7, lib. II). Por lo demás el "rastros más bien zigzagueante" (Acuña) de la *Descripción* se desvía del argumento consecuente del Códice. Muñoz Camargo no habla sino esporádicamente o en orden distinto de la Tlaxcala antigua y cristianizada (*Códice*, 1-19), la venida de Cortés a América (20-27), la segunda entrada a Tenochtitlan y las conquistas

³ Los colores más pronunciados que todavía se ven en el Códice son el rojo, el amarillo y el gris (sangre 7, 12; llamas, 13; vestido de Xicotencatl, 28; lodo en los canales de Copolco, 74).

subsiguientes (57-156). Debidamente comparados estos dos textos, la *Descripción* alfabética y el Códice pictográfico, se observa que cada uno de ellos presenta características y lógicas propias a tal grado que se hace difícil pensar que uno dependa del otro. Más bien se complementan.

Aunque sea en forma europeizada, el Códice sigue apelando a las pautas de la escritura iconográfica que sirve de elemento dominante en el primer capítulo e indispensable en el tercero. Los ejemplos más obvios de tal ascendencia literaria son los topónimos de las batallas, los artículos materiales de tributo y de regalo, las armas y otros pormenores militares, los cuales se ven en su forma clásica en textos como en el *Códice Mendocino* (Censo 196), la relación del sistema tributario azteca que rodeó a Tlaxcala. Como en el *Códice de Huamantla* también de Tlaxcala (Censo 135; Aguilera 1986), las frecuentes páginas en que se ven cuerpos indígenas desmembrados por el acero europeo nos dan un buen ejemplo de cómo esta escritura supo adaptarse a fenómenos nuevos (materia estudiada en detalle por Galarza 1985). Se ven reflejados hasta los adornos y atavíos de los antiguos dioses, de una manera que recuerda al único libro ritual que ha sobrevivido de la antigua Tlaxcala, el Tonalámatl Aubin (Censo 15). Como elementos de una verdadera escritura iconográfica, éstos necesitan leerse según reglas bien establecidas, lo que quiere decir que un texto de tal complejidad semántica difícilmente se puede calificar como meramente ilustrativo de otro.

Al proponer a Muñoz Camargo como autor no sólo de la *Descripción* sino del Códice, Acuña no entra en el tema de su posible formación profesional como tlahuicilo o escriba indígena. Sólo sugiere que la firma alfabética (f. 1v.) sea tal vez de la misma mano que el que pusiera las glosas en náhuatl al Códice. Bien miradas estas dos escrituras seguramente no son idénticas (compárense por ejemplo la 'z' y la 'r' en fig. 1), aunque es verdad que son del mismo tipo.⁴ Igualmente, la ortografía de esas glosas no coincide con la del copista, pues la de la *Descripción* ofrece lecturas muy variables de nombres nahuas: por ejemplo, Tlaxcala o Tlaxcallan "lugar de pan" se lee también como Taxcala o Texcala "lugar pedregoso", Citlalpopocatzin se tras-toca en Atlacpopocatzin (f. 228v.), Tecuiluatzin, la hija de Xicoténcatl, en Techquiluatzin (f. 187) y Ueyotlipan en Gueyutlipan (escena 55). Finalmente, queda la pregunta: ¿de haber sido realmente el autor de todo este múltiple texto (aparte, esto es de las ruedas calendá-

⁴ Según ciertas fuentes la firma y el nombre de Muñoz Camargo aparecen en otros códices tlaxcaltecas, los cuales se diferencian estilísticamente entre sí y del Códice, como la Genealogía de Citlalpopoca y la Toponimia de Tlaxcala (Gibson 1967: 267, 269; Censo 61, 349).


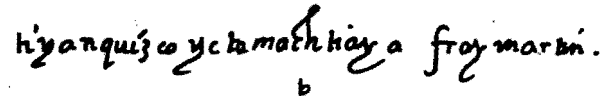



FIG. 1. a) La firma de Muñoz Camargo (*Descripción* f. 1v) b) Glosa náhuatl del Códice 5.

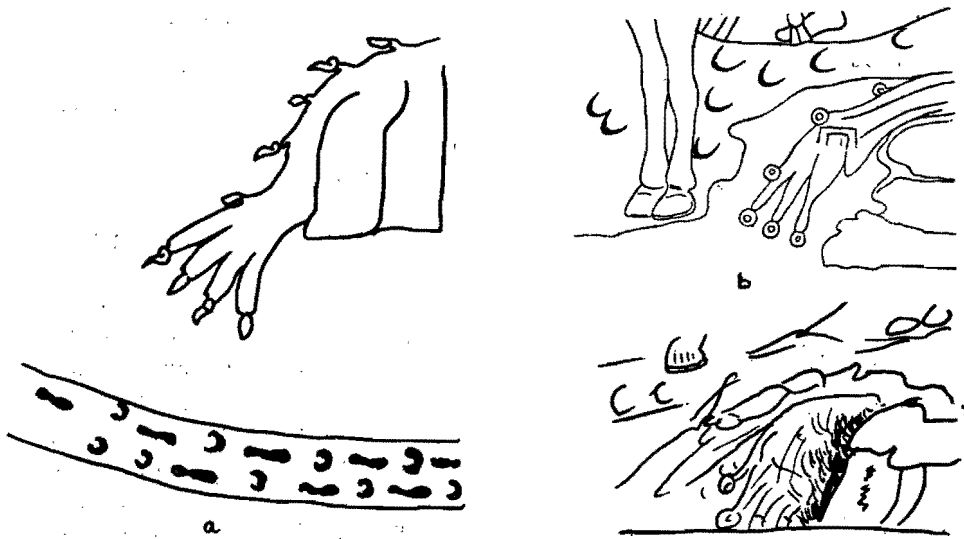


FIG. 2. Atlihuetzian con el camino a Tizatlan. a) Fragmento 1; b) Lienzo (Chavero) 4; c) Códice 31. Atlihuetzian: atla, agua; huetzi, caer.

ricas), por qué Muñoz Camargo hubiera añadido a las glosas en español y otras en náhuatl?

El Códice y el Lienzo de Tlaxcala

Como texto autónomo aunque físicamente forma parte del manuscrito de Glasgow, el Códice tiene su más obvia afinidad con el ya mencionado *Lienzo de Tlaxcala*. En el primer capítulo se ven reproducidos muchos detalles de la gran escena inicial que caracteriza al Lienzo y que representa "los símbolos de los cuatro señoríos que formaban la federación tlaxcalteca, y algunos sucesos inmediatos a la entrada de los españoles" (para citar a Chavero), es decir, las cuatro cabeceras con sus respectivas insignias (Quiyahuitlan, Tepectipac, Ocotelolco, Tizatlan), sus palacios y principales (Citlalpopocatzin, Tlehuexolotzin, Maxiscatzin, Xicotencatl), la cruz de los doce frailes, la Virgen y el monasterio con su portada. En el tercer capítulo, con mínimas excepciones y hasta la escena 114, está toda la serie de batallas y se une a la que siguen las ochenta y tantas escenas menores del Lienzo⁵ como bien muestra el índice comparativo hecho por Acuña. El problema es establecer no tanto la similitud sino la relación cronológica entre las dos fuentes, Códice y Lienzo.

El Lienzo es de origen complicadísimo. Existían hasta tres originales (de los cuales "one was sent to Charles V; Gibson 1967: 248), hoy todos extraviados y once o más copias. De éstas se han publicado tres versiones principales, la de Cahuatzi, la de Chavero (ambas de la Copia 11) y la de Yllañes (de la Copia 1, fechada "1773", de la cual una copia aparece en Glass, 1964). La versión de Yllañes nos informa que Luis de Velasco, segundo virrey de la Nueva España, quien dejó de serlo en 1564, y a quien se ve sentado en la gran escena inicial del Lienzo, "mandó hacer este mapa". Dadas sus evidentes tendencias estilísticas nadie duda de que la versión de Yllañes no sea posterior a las de Cahuatzi y Chavero, las que se asemejan mucho entre sí aunque el estilo de la primera parece ligeramente menos europeizado que el de la segunda.

De sumo interés en este intento de construir una secuencia estilística para el Lienzo es el Fragmento, de la Universidad de Texas, que también escapó a la bibliografía de Gibson (1957) pero no al Censo

⁵ En las versiones Chavero e Yllañes del Lienzo, después de la múltiple escena titular, las escenas siguientes se agrupan según las fases históricas de las conquistas, ajustándose el todo sin embargo a un esquema numerológico típico de la tradición indígena (13 franjas de 7 cuadrados cada una dan un total de 91, que es la suma de todos los números desde el 1 hasta el 13, i.e. $1 + 2 + 3 + 4 + \dots + 13$).

(352) y que apenas es reconocido o comentado. Consiste en cuatro páginas en papel indígena, que representan cómo fue recibido Cortés al llegar por primera vez a Tlaxcala, sucesos que corresponden a los cuadros 4-7 del Lienzo y a las escenas 31, 32, 34 y 35 del tercer capítulo del Códice. Aunque fragmentario, exhibe una poderosa lógica interna: los dos pares de páginas 1-2 y 3-4, forman unidades cuyos principios organizadores son respectivamente: el camino a Tizatlan-Tlaxcala y el abastecimiento que se hizo allí. En ambos casos hay un juego entre representación en plano y en perfil que recuerda a fuertemente modelos precortesianos.⁶

Redefinido por los pies calzados de los recién llegados y por las herraduras de sus caballos, el camino se ve en plano, igual que los caminos definidos antes por pies descalzos en las viejas historias indígenas, y corre desde el este, de donde viene Cortés, hacia el oeste de donde viene Tepoloatecutli, el embajador de Xicotencatl (p. 1), y Xicotencatl mismo (p. 2). Arriba se ve un sujeto de Tizatlan, Atli-huetzyan: "donde el agua cae", cuyo topónimo recuerda la forma y el valor numérico del signo ritual Atl (ix de la serie de xx Signos; fig. 2). Glosas en náhuatl transcriben los tres productos que trajo Tepoloatecutli para el ejército de Cortés —totollin (pavos), Tlaxcalli (pan), tlaolli (maíz seco y desgranado)—, y la bienvenida que les dio Xicotencatl. Así, en su sentido y modo de la lectura, estas dos páginas se alejan poco de un xiuhtlapoualli antiguo como la *Tira de la peregrinación azteca* (Censo 3).

En el siguiente par de páginas pasamos del movimiento a la exposición de lo que se le regaló a Cortés durante los veinte días de su estancia en Tlaxcala (el ilhuítl o veintena del calendario indígena), es decir comida (p. 3) y riquezas (p. 4), conceptos que en ambos casos ocupan el espacio principal de la página (fig. 3-4). En la página tres se ordenan en columnas cinco categorías de comida —las antes mencionadas más zolime (codornices) enjauladas como pájaros no domésticos y totollin tecciztli (huevos)—, además de forraje y agua para los caballos. Arriba se agrupan Cortés, Malinche y Xicotencatl, quien ahora tiene su glifo personal (xicotli o abejón), dejando a los españoles y sus caballos a la izquierda y los tlaxcaltecas (también con sus glifos personales, fig. 5) a la derecha. La página cuatro en

⁶ Según la evidencia fotográfica, en su estado actual el Fragmento de Texas tiene la apariencia del anverso de un libro-biombo al estilo antiguo cuyas páginas reverso se han pegado para producir dos folios de un libro europeo. Fue precisamente la aparente falta de un documento tlaxcalteca de esta envergadura que le hizo a Robertson opinar en su *Mexican Manuscript Painting* "to reconstruct a School of Tlaxcala would be a work of imaginative surmises and speculation" (1959:8).



a

quitlaqualmacaque.



b



c

FIG. 3. Comida (Quitlaquamacaque). a) Fragmento 3, con las glosas 'Ychan Xico[tencatl] Tīçaltlan' (en la casa de Xicotencatl en Tizatlan), 'totolin çolime tlaolli tlaçcalli totoltecciztli quimacaque catn yuan[?] noch españolme' (pavos, codornices, maíz desgranado, panes, huevos dieron al capitán y a todos los españoles), y los nombres de los principales tlaçcaltecas (véase Fig. 5); b) Lienzo (Chavero) 6; c) Códice 35.

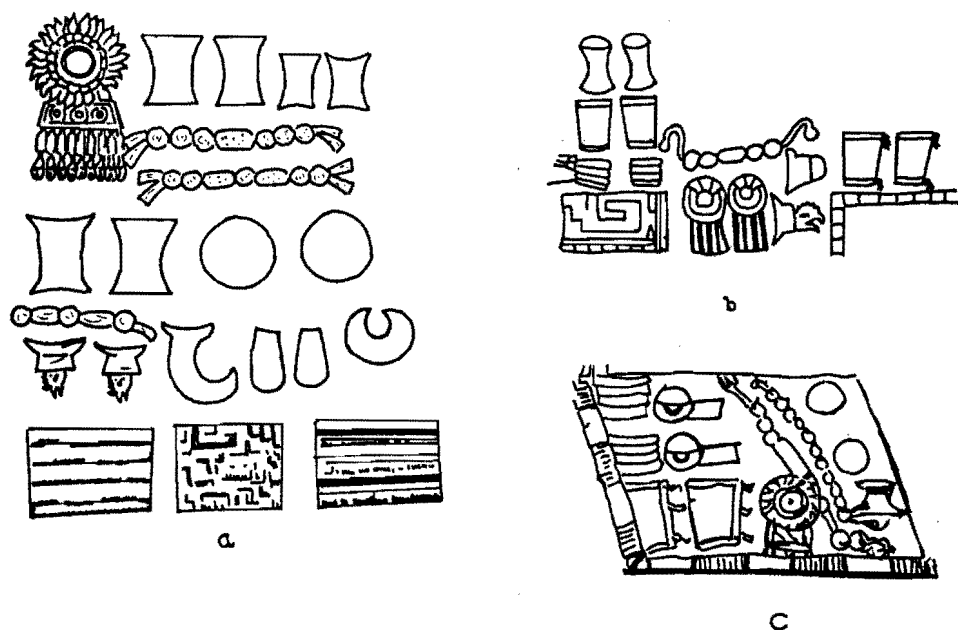


FIG. 4. Riquezas (Quitlahque). *a*) Fragmento 4 (mitad inferior), con la glosa 'yuan cozcaatl necochtli mahcuextli tentel cequi teocuitlatl/yuan tlaquimitl quimacaque capitan intlatoque' (y gargantilla, orejera, bezote, piezas de oro/y mantas dieron al capitán los señores); *b*) Lienzo (Chavero) 7 (detalle); *c*) Códice 34 (detalle).

la mitad inferior muestra los objetos de valor duradero —joyas, oro, tejidos y esclavas— que obsequiaron los principales de la cabecera. Éstos se ven arriba, con sus hijas que sirvieron a Malinche. Al tratar así lo que se dio a Cortés, como comestibles, y no comestibles, diario y ocasional, con tal precisión de detalle y de cantidad, este par de páginas recuerda fuertemente a las clásicas matrículas de tributo, que a su vez tienen paralelos formales con los libros divinos o teoamoxtili de la tradición antigua.⁷

La temprana fecha del Fragmento de Texas se confirma no sólo por su iconografía y formato sino por medio de la comparación con la narrativa de Tadeo de Niza que se ha fechado con seguridad en 1548 y que se ha conservado gracias a Ixtlilxochitl (quien la asocia con la "pintura que aún guarda aun el día de hoy el cabildo de este señorío; 1977: 215). Compartido en alto grado por el Fragmento, el argumento de esta obra fue revisado por los historiadores tlaxcaltecas que vinieron después, sobre todo en lo que se refiere a Tepoloatecutli (el 'conquistador' homónimo del mismo fundador de Tizatlan quien pasó después a segundo plano), Tzicuhcuacatl (reemplazado por Citlalpopoca como principal de Quiyahuitlan), y las hijas ofrecidas a Malinche, Tecuiloztzin, Tolquequetzaltin, Couaxochtzin, Muñoz Camargo nombra sólo a la primera.

Pasando al Lienzo propiamente dicho, vemos de inmediato cuanto se ha modificado de la lógica primaria de estas páginas (figs. 2-5). El juego entre dos órdenes de espacio, típico del Fragmento, tiende a ceder a la perspectiva unitaria del cuadro europeo. El camino se reduce a unas herraduras, la cascada de Atlhuetzyan (aunque todavía legible como topónimo) se relocaliza mucho más abajo, se elimina la distinción entre hija real y esclava, el tributo material se categoriza y se cuenta con menos rigor. Los glifos personales desaparecen por completo, aunque sobreviven esporádicamente, más tarde en el texto para nombrar a Citlalpopoca y Maxistzin quienes reciben a Cortés cuando vuelve éste derrotado a Tlaxcala (27-8), a Izquitecatl y Chimalpiltzin con sus armas emblemáticas (Matlatzinco 40) y a personajes aztecas cuando la rendición de Cuauhtémoc (48); también conmemoran el gran salto que hizo el caballo de Tonatiuh o Alva-

⁷ Los principios de tal interpretación se dan en el importante estudio que hizo Miguel León-Portilla del *Códice Féjervary* (1985). Véase también nuestro artículo (1988) sobre el original del *Códice de Tepozotlan* recién descubierto en Belfast (Irlanda) cuya copia europeizada se encuentra en el Archivo General de la Nación. Como en el Fragmento, en este original se distingue la comida de otro atributo por estar tornada en 90°, un procedimiento lógico que se ve también en el capítulo del *Féjervary* (p. 5-22) dedicado al año tributario. En el *Códice de Glasgow* se especifican cuatro categorías de tributo en la escena del tianquiz (5).

rado (18 bis). Con el sistema fijo de cuatro cabeceras con principales enfatizado en el Lienzo, tienen significado formal aunque emblemático al estilo europeo las insignias de éstas, según denotan una nueva fase de la campaña o una batalla clave como Tecamachalco (35), donde el capitán Colhuacateotl de Ocotelolco cubrió de gloria al "águila de plumas ricas esmeraldinas" de su cabecera.

Por su parte el Códice sigue sin excepción las modificaciones ya descritas en el Lienzo. De allí, confunde aún más la neta línea del topónimo Atlihuahuetzian (31) y reduce y mezcla las dos categorías de tributo. Las figuras humanas indígenas y españolas adquieren poses y gestos importados y el redondeamiento que se anuncian en la versión de Yllañes, introduciéndose abiertamente la ilusión de fondo renacentista. A lo largo del texto se pierden más glifos personales (Maxistzin, Tecuichpotzin) y en el caso modelo de Tonatiuh en 'sol' vuelve a ser meramente el sol del día sobre Tlacopan (45; figs. 2-5). Se empuqueñecen y se cortan las insignias de las cabeceras y en Veracruz (57) se olvida a Texinqui de Tizatlan quien, según el Lienzo (30), ayudó a Cortés a castigar a un indio rebelde. En ciertos casos es verdad que contrariando esta tendencia los topónimos llegan a esclarecerse un poco (véase el jade de Chalco, 10/37; la arena de Xalisco, 53/80, la codorniz de Apzolco, 59/86; la cerca de piedra de Quetzaltenanco, 77/104), pero en general se hacen más borrosos, faltándole así su quebrada a la montaña de Tepexic (37/64; Brotherston 1985) y se esfuman por entero las cinco provincias marítimas adjuntas a Ayo-tochcuitlallan (51/78).

Sobre esta base, hay poca razón para aseverar que, comparado con el Lienzo, el Códice "muestra la superioridad que caracteriza el modelo respecto a su copia". Aunque aceptáramos lo contrario, la mera existencia del temprano Fragmento de Texas impide que se pueda considerar el Códice como el original de toda esta larga y complicada familia de textos tlaxcaltecas. Es inconcebible que siguiendo sólo el supuesto modelo del Códice un escriba mesoamericano, trabajando en papel indígena, haya reinventado detalles como los nombres personales ni que haya reordenado los objetos de tributo según los esquemas tradicionales de los antiguos libros de tributo. Si se trata de "copias", no tenemos más remedio que aceptar que su sentido no fue del Códice a prototipos del Lienzo sino a la inversa.

Con todo esto, hay que recordar que en principio el Códice permanece leal a las normas antiguas (un indicio clave - sigue reproduciendo el glifo calendárico para la fiesta anual Toxcatl, 14/41) y todavía queda muy lejos de las evidentes en el llamado *Códice de la Conquista*



FIG. 5. Personajes. *a-e* principales tlaxcaltecas: *a*) Xicotencatl (Frag. 3 & 4): xicotli, abejón de miel; *b*) Maxistzin (Frag. 3 & 4; Lienzo 28): maxicyotia, ahocinarse el río; maitl, mano; *c*) Tzicuhcuacatl (Frag. 3 & 4): tzicoa, asir; coatl, serpiente; *d*) Tleuexolotecutli (Frag. 3 & 4): tle, fuego; uexolotl, pavo; *e*) Citlalpopoca (Lienzo 27; Códice 54): citlali, estrella; popoca, humear; *f-g* mexicas: *f*) Aztacoatzin (Lienzo 48; Códice 75): azta, cosa blanca; co-mitl, olla; atl, agua; *g*) Tecuichpo[c]tzin (Lienzo 48): tecu-tli, señor; ich-catl, algodón; poctli, humo; *h-i* armas emblemáticas: *h*) Izquitecatl (Lienzo 40; Códice 67): iztli, obsidiana; *i*) Chimalpiltzin (Lienzo 40; Códice 67): chimalli, escudo; pilli, infante; *j*) Tonatiuh (Lienzo 18 bis): tonatiuh, el sol (Alvarado, con el 'salto' que hizo su caballo). En los casos dudosos del Lienzo *f* & *g*, seguimos en parte la lectura de Chavero, completamos su lectura de *b* y disreparamos en el caso de *j*. Chavero no comenta *h* & *i*, cuyos nombres se dan en Yllañes y en Mazihcatzin (Cahuatzi 1927).

o *Entrada de Cortés*, del siglo XVII o XVIII (Glass 1964: 131; Censo 351) que en estilo tardío representa escenas del Fragmento y del Lienzo (más una que no figurará en ninguna otra copia existente). A estas alturas falta todo indicio de escritura indígena, la perspectiva general es europea, las pocas glosas son sólo en español y se deshace la lógica de escenas enmarcadas a favor de un cuadro múltiple europeo.

El Códice, el Lienzo y los murales

Se da por sentado que en su totalidad el Códice, aunque posterior a las primeras versiones del Lienzo, no puede considerarse como copia directa de ninguna de ellas. Excede a tales modelos en dos aspectos: extensión y tipo de materia. Sus capítulos 1 y 3 amplían argumentos, que ya se conocen, de la gran escena titular del Lienzo y de sus ochenta y tantas escenas menores, respectivamente. Pero su breve capítulo 2 (escenas 20-27), introduce una materia nueva que está totalmente ausente en el Lienzo y, a diferencia de los otros dos capítulos, no tiene conexión necesaria con Tlaxcala. Se trata del encomio de la Europa triunfante y del rey Felipe II como dueño del Nuevo Mundo. También se distinguen las escenas 20-25 de este capítulo en el sentido de que sus diseños tienen una dimensión vertical más alta que la del casi cuadrado típico del Códice en general (y del Lienzo); además, no tienen el menor rastro ni de glosa náhuatl ni de antecedente iconográfico indígena. El caso de las escenas 26-7 es más complicado, pero también se distinguen por estos conceptos, aunque en grado menor. Muestran la estadía de Cortés en Cempoala, donde quemó sus naves, y la carta que mandó a Tlaxcala; tienen cierta analogía con una copia del Lienzo (Copia 9) descrita por Bullock en 1824.⁸

Dado que Muñoz Camargo preparó el manuscrito de 1585, es decir su propia *Descripción* más el Códice, para poderlo presentar al rey Felipe II cuando viajó a España en aquel año (como nos informa Acuña en su excelente reconstrucción de estos eventos), no es de sorprender que pusiera énfasis en esta persona real. Pero lo hace no como una innovación suya sino siguiendo un modelo ya dado, es decir, recordando el ejemplo de los murales de Tlaxcala, donde, según su *Descripción*, se veía al rey en toda su gloria y en actitudes que a su vez

⁸ Al respecto compárese la nota que puso Chavero al capítulo LXXXII de la *Historia de la nación chichimeca* de Ixtlilxóchitl: "Es curioso que en el título se hable de la quema de los navíos, fábula con que el vulgo sustituyó su echada a pique, y que en el texto se refiera que fueron barrenados, lo cual es la verdad histórica" (Ixtlilxóchitl 1977: 206).

corresponden, detalle por detalle, a las que se le atribuyen en el capítulo 2 del Códice. Hasta aquí se podría pensar en estos murales como modelo directo para este atípico capítulo 2. Al mismo tiempo, como es bien sabido, en dichos murales la evocación de la persona real conduce a la narrativa de las conquistas que por otra parte forma el tercer capítulo del Códice y el cuerpo principal del Lienzo. Como nos informa la *Descripción*:

y en seguimiento de Colon esta Fernando Cortés ansi mismo ofreciendo a su Magestad una India por la nueva España con gran suma de plata y tras este Francisco Pizarro con un indio que es el Peru... donde esta retratado nuestro Rey don Felipe y el príncipe don Carlos que Dios tiene en su gloria... y a la parte del mediodia... la entrada y primera venida de Hernando Cortes y de sus españoles, y de como dio al traves con los navios y los hizo barrenar y dar fuego, y del recibimiento y regalo que en Tlaxcala se le hizo, y de la paz que se le dio en toda esta provincia, y de como se bautizaron los señores de las quatro cabeceras de Taxcala, y de otras muchas particularidades de la conquista desta tierra, lo cual va todo figurado por pinturas (f. 11v-12r.).

Todo esto indica cierta complejidad para el esquema que uniera los tres textos o grupos de textos que se conocen como el Lienzo, los murales y el Códice. Por el hecho de referirse a Felipe II, la sección de los murales que corresponde al capítulo 2 del Códice no puede fecharse antes de 1556 (cuando subió Felipe al poder), mientras que la mención del príncipe Carlos, muerto en 1568 y "que Dios tiene en su gloria", nos da un probable *terminus ante quem* (Acuña 1981: 35, nota 87). Han desaparecido ya estos murales pero si es el caso de que su estilo correspondía al del capítulo 2 del Códice deben haberse tomado de fuentes europeas parecidas, si no idénticas, a las que se emplearon en otras partes de América, por ejemplo, en la *Nueva coronica y buen gobierno* de Guaman Poma (ca. 1600) cuyo destinatario era Felipe III.

Sobre las otras secciones de los murales, nuestro único informante en la materia, Muñoz Camargo, nos ofrece un comentario mucho más escueto. Pero lo que dice basta para asegurarnos que corresponden, por lo menos en parte, a los capítulos 1 y 3 del Códice. Que el modelo para estas secciones se haya diferenciado del de la sección europea obedece a la misma lógica que nos permitió más arriba calificar al Lienzo, al igual que los capítulos 1 y 3 del Códice, como producto de la tradición indígena de escritura y no de abolengo europeo. Es decir, el papel sobre el cual Acuña sugiere que posiblemente

“las pinturas murales... se hayan diseñado” (1981: 35), en todo lo que no se refiere a la sección europea debe haber tenido un parentesco muy estrecho con una temprana versión del Lienzo.

El Códice como texto indígena

Como ha demostrado Gibson (1967: 26-7), el conjunto de textos asociados con el Lienzo, al que podemos ahora añadir el Códice, tiene una estrecha relación con los continuos esfuerzos que, en el siglo xvi, hicieron los tlaxcaltecas para conseguir exención de tributo además de otros derechos dentro del sistema legal de la Nueva España. Esta autodefensa literaria resultó efectivamente en una serie de cédulas reales a favor de Tlaxcala y culminó en la visita de 1585 y la presentación a Felipe II del manuscrito de Glasgow.

Los comienzos del Lienzo se deben a la necesidad de definir netamente la deuda que tenían los invasores con los tlaxcaltecas, no sólo como equipo militar sino como proveedores de varios requisitos materiales. El minucioso detalle con que registra el Fragmento de Texas las escenas ‘Quitlaqualmacaque’ y ‘Quitlauhtique’ (34-5), donde recibe Cortés comida para sus hombres y sus caballos, además de tilmatl (mantas), oro y objetos de valor transferible, lo identifica con el tipo de documento legal, en escritura indígena, con que se entendían las obligaciones entre encomendero y pueblo y que se producían ya en los años veinte.

Además, como las tres versiones principales del Lienzo, el Códice sugiere ingeniosamente que Tlaxcala aceptó el cristianismo en un espacio anterior a su actividad militar, otorgándoles así el derecho de considerarse conquistadores ellos mismos, en su capacidad de aliados de Cortés y de otros capitales extranjeros en Mesoamérica. Inyectando una dosis de la religión importada en el viejo modelo para probar conquista y derecho tributario, el texto reivindica la política de colonización que efectivamente practicaron los tlaxcaltecas, proponiéndoles como la constante del esfuerzo militar que duró desde Cortés hasta Nuño de Guzmán y (en el caso del Códice) hasta Vázquez de Coronado: ‘que en todo se hallaron los tlaxcaltecas’ (156). En efecto, la mención que se hace en esta página final del Códice de las siete ciudades de Cipolla, anticipa directamente el traslado de 400 familias tlaxcaltecas al territorio chichimeca en el norte de México en 1591 (Gibson 1967: 183-5).

Para nosotros, el enorme valor del Códice es que evidencia, aunque sea en forma tardía y europeizada, extensiones del Lienzo que antes apenas se sospechaba que tenía, aunque en su momento Mazihcatzin



*In cenidio de todas las ropas y libros y atavíos de los sacerdotes Idolátricos
 Que los quemaron los frailes.*

FIG. 6. Quema de libros y atavíos; Códice 13.

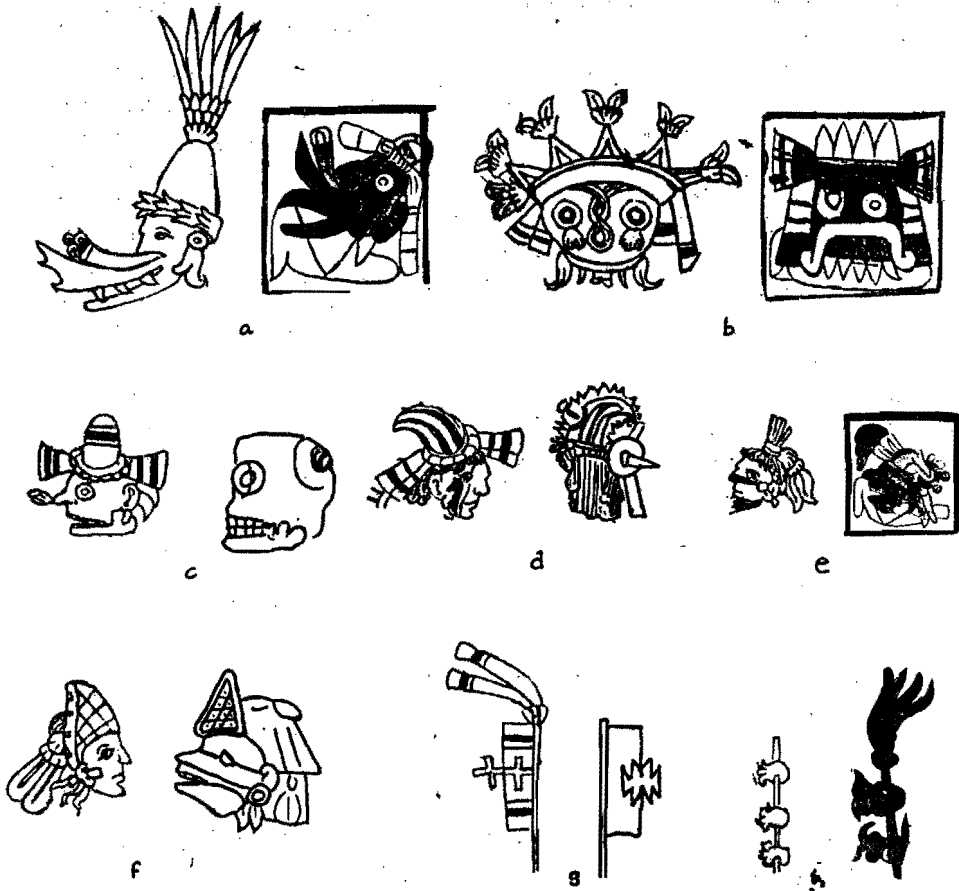


FIG. 7. Analogías de los atavíos en el Tonalamatl Aubin (*a-b, d-h*) y los murales de Tizatlan (*c*). *a*) Ehecatl, *b*) Tláloc, *c*) Mictlantecutli, *d*) Itztlacoliuhqui, *e*) Tezcatlipoca, *f*) Tonacatecutli, *g*) bandera recortada, *h*) corazones ensartados.

notó que faltaban en el Lienzo muchas de las batallas de los tlaxcaltecas. Según lo que se dijo más arriba acerca de 'La entrada de Cortés', no es que no existan en otras copias del Lienzo escenas que no aparecen en el Códice, pero éste se distingue sobremanera por ser la versión más comprensiva a la vez que coherente que hasta ahora se conoce.

En el primer capítulo del Códice tenemos escenas verdaderamente notables y hasta únicas dentro de lo que ha quedado del legado literario mesoamericano. Presenciamos aquí una misión cristiana de marcada crueldad, donde se quema y ahorca a la gente, se les corta el cabello y se les pone vestidos más púdicos, y se castiga cualquier desviación ideológica. Especialmente viva es la quema de libros indígenas y objetos sagrados y rituales de la religión de Ehecatl, Tlaloc y Mictlantecutli, cuyas máscaras y adornos se reconocen claramente entre las llamas ('Y nican quintlahtique tlallaca tecollo teopixque', 13). La identidad de estos dioses, cuyas máscaras se ven también en la escena anterior, que cuenta cómo se levantó la Cruz en Tlaxcala ('Yncan cruz tlacoyo huazquiquetzque teopixque', 8), se puede confirmar en parte por medio de la comparación con el teamoxtli tlaxcalteca conocido como el Tonalamatl Aubin (figs. 6-7).

Otra página cuenta la desgracia de un noble quien, como Don Carlos Ahuaxpictzatzin de Texcoco, permaneció fiel a su religión. Siguiendo un camino de lectura que recuerda los libros precortesianos, vemos a éste ir a la cueva-santuario para sangrarse (en el facsímil el rojo se suprime como todos los colores, complicando la interpretación) y sacrificar una codorniz enjaulada (pájaro de los antiguos, quecholli o augures), lo que significó que terminara ahorcado nada menos que al día siguiente ('Quipilloque mostlahuqui', 12, fig. 8). El jugador de patolli, a quien también se ahorca, se distingue por la tabla propia de este juego, cuyas divisiones numéricas respetan una antigua fórmula ritual ($4 \times [4 + 9] = 52$, fig. 9). Se ve aun a españoles que traen consigo la codorniz decapitada típica de los códices precolombinos ('In inchan tiablo huelmiec tiatiacatzin quinmictiaya', 7, fig. 10). Páginas como estas merecen ser reconocidas como íntegras del gran testimonio que produjo el México invadido del siglo xvi.

El tercer capítulo detalla las conquistas anunciadas ya al final del primero, extendiendo así la ruta del Lienzo hacia la Guatemala oriental y Nicaragua (115-37), para volver después al territorio más central de Oaxaca (138-55). Como página final tenemos la entrada que hicieron los tlaxcaltecas a su *plus ultra*, las ciudades de Cipolla, en lo que hoy es Estados Unidos.

Cada una de estas escenas hasta ahora desconocidas sigue la misma lógica que las anteriores, lo que hace de ellas una fuente admirable para el estudio de la historia y la escritura mesoamericanas. Hay topónimos que no aparecen en ningún otro texto, además de valiosas indicaciones geográficas. Vemos por primera vez signos específicos de lugares del extremo oriente de Mesoamérica, de Oaxaca y Tehuantepec, tal y como se habían conocido y usado en aquellos sitios hace siglos. Un ejemplo dramático es la montaña de agua y humo de Atlpopocayan 'que es en los volcanes de Masaya' (139), que tiene todo un culto milenar en la historia local de Nicaragua (Cuadra 1971: 128-32). Es más, con sus glosas en náhuatl, algunos de estos topónimos ofrecen las primeras lecturas seguras de signos antes enigmáticos o desconocidos, como es el caso de Pazan, Cosamaloapan y Coatzacoalcos (112, 134, 154, fig. 11).

En la página final, que va más allá del territorio mesoamericano y de su escritura, sigue obedeciendo normas indígenas al representar 'las siete ciudades' de Cipolla por medio de igual número de portales. En la tradición shamanística que une Mesoamérica con la región de Cipolla, esta cifra tiene resonancia especial como el total de los orificios de la cabeza y de las cuevas del origen ancestral. Equivale aquí a un testimonio precioso y temprano de una norma que sigue representándose hoy en las pinturas secas de los Pueblo y los Navajo (Brotherston 1979: 196).

Igualmente pertinente a estas consideraciones toponímicas es la página que resume el primer capítulo (19) y anuncia ya este tercero, por medio de un panorama de las conquistas tlaxcaltecas. Después de Tlaxcala vemos una serie de nueve lugares derrotados que se representan además por tipos humanos y que en parte coinciden con obispos de la Nueva España (Totonacapan, Pánuco, Colhuacan, Xalisco, Michoacán, Oaxaca, Coixco [i.e. Coahuixco], Chiapas y Guatemala). Éste último topónimo Guatemala o Cuauhtemallan se representa por medio de un pedazo de madera (cuauhtli), lo que se conforma más al sentido de este lugar, 'Qui-che' o lugar de madera en la lengua de aquella región (Maya-Quiché), que la cabeza de águila (también cuauhtli) con que se representa Guatemala en el Lienzo y el capítulo 3 del Códice (106).

Que estos capítulos del Códice hayan conservado tan rico acervo de toponimia y otra iconografía indígena constituye un suceso mayor, el que tiene a su vez consecuencias para la compleja historia del Lienzo de Tlaxcala. El hecho de que el Códice acompañe a la Descripción de Muñoz Camargo en el manuscrito de Glasgow da un acento muy



FIG. 8. El cacique idólatra, con una codorniz, en 'unas cuevas aisladas'; Códice 12 (detalle).

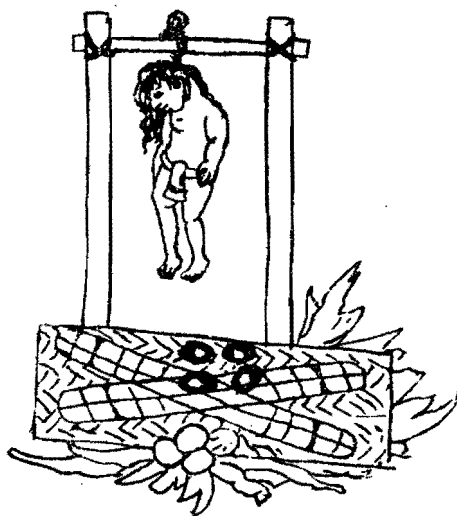


FIG. 9. El jugador de patolli ahorcado; Códice 11 (detalle).



FIG. 10. Españoles con una codorniz ritualmente decapitada; Códice 7 (detalle).

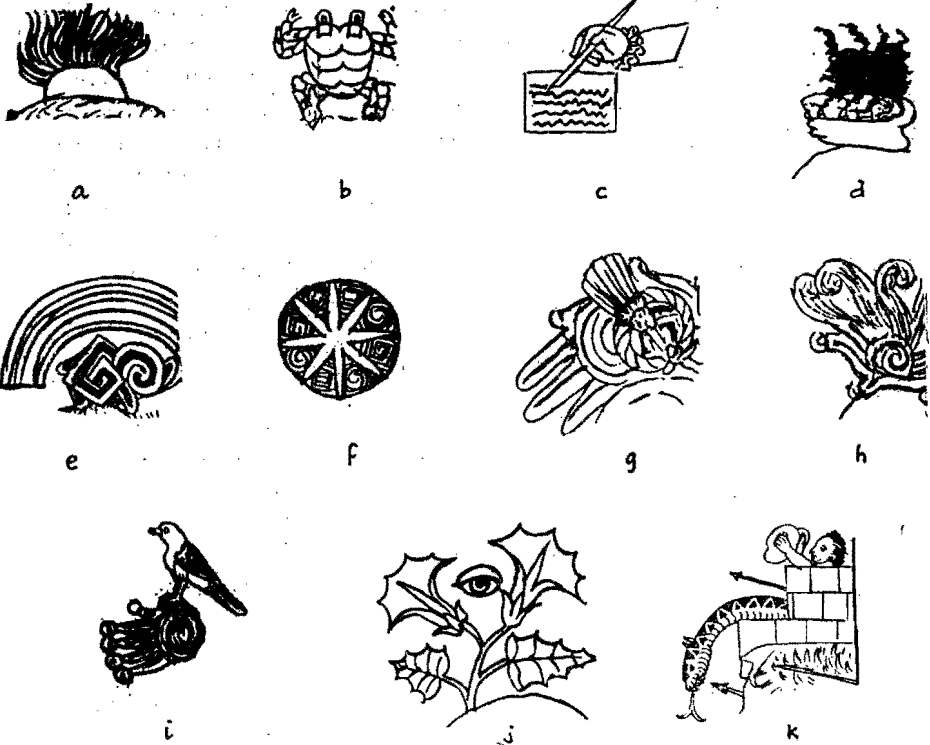


FIG. 11. Topónimos exclusivos del Códice y con elementos poco comunes. *a*) Pazan (112; también en Yllañes, pero poco legible): paçaloa, erizarse el pelo; *b*) Tecuicitlan (126): tecuiciti, cangrejo; *c*) Tlacuilollan (131): tlacuilo, escribano; *d*) Tzicuinala (132): tzicui-ni, salpicar; *e*) Coçamaloapan (134): coçamalotl, arco del cielo; *f*) Citalapan (135): citlali, estrella; *h*) Atipopocayan (139, Masaya): atl, agua; popoca, humear; *i*) Quilitziapan (145): quilito, papagayo chiquito; *j*) Mixitlan (153): mixi, el que se espinó; ix-, ojo; *k*) Coatzacualco (154): coatl, serpiente; tzacuati, encierro de penitentes. Elementos repetidos: apan, río; [t]lan, lugar; -tzi[n], diminutivo o al pie de.

apto a las observaciones sobre la literatura indígena que encontramos en esta otra obra. A pesar de su condición mestiza, que le alejó en tantos aspectos de la población indígena mexicana (como nos recuerda Acuña), Muñoz Camargo ofrece en la *Descripción* una cálida defensa de esta literatura, los cantares con que los cortesanos de Tlaxcala celebraban las grandezas de su pasado y los libros de papel y de piel hechos con la ciencia del tlahuilo o escriba. En efecto, lamenta el tremendo daño hecho por los cristianos en su afán de quemar todo libro indígena que les pareciera sospechoso y su incapacidad para distinguir entre teomoxtli (libro sagrado) y xiuhtlapoualli (anales e historia). En no menos de tres ocasiones (f. 56v, 65r, 69r) detalla las consecuencias intelectuales de esta piromanía que, según él, había complicado muchísimo la tarea de entender la larga historia precortesiana de Mesoamérica, el calendario según el cual se medían sus fases y su difícil relación con la historia bíblica del mundo. Como nos confía:

...tienen cifradas sus grandezas y por caracteres y pinturas las cuales por engaño y sin entender lo que era los primeros religiosos que a esta tierra vinieron las mandaron quemar con celo catholico entendiendo que eran libros de sus antiguos ritos y de sus idolatrías y así fue que entre estos libros se quemaron grandes memoriales de su venida y hazañas de sus guerras y poblaciones que no ha causado poca falta para muchos efectos (f. 56v).

Como anotamos más arriba, una de estas quemas se representa en el primer capítulo del Códice: mientras las llamas devoran las máscaras de los antiguos dioses, un ayudante espera para que sigan la misma suerte libros y papeles indígenas. Representar un libro en un documento como el Códice es de todas formas un acto reflexivo. Dentro de la tradición literaria, tipificada por el *Lienzo de Tlaxcala*, y teniendo en mente las observaciones de Muñoz Camargo, equivale también a un acto tácito de reivindicación.

REFERENCIAS

ACUÑA, René

- 1981 Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, Edición facsimilar.
- 1984 Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México.

- 1986 Cartas a Hanns Prem, México.
- AGUILERA Carmen
1986 (ed.) *El Códice de Huamantla*, Tlaxcala.
- BROTHERSTON, Gordon
1979 "Image of the New World. The American Continent portrayed" in *Native Texts*, London and New York.
1985 "The sign Tepexic in its textual landscape", *Iberoamerikanisches Archiv* 11:209-51.
- BROTHERSTON, Gordon y Ana Gallegos.
1988 "The newly-discovered Tepetzotlan Codex: a first account", en N. Saunders and O. de Montmollin (eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archeology*, Oxford.
- BULLOCK, William.
1984 *A description of the unique exhibition called ancient Mexico*, London.
- CAHUANTZI, Próspero.
1939 *Lienzo de Tlaxcala: Manuscrito pictórico de mediados del siglo XVI*, México.
- Censo: véase Glass 1975.
- CUADRA, Pablo Antonio.
1971 *El nicaragüense*, Managua.
- CHAVERO, Alfredo.
1892 (ed.) "El Lienzo de Tlaxcala", en *Antigüedades mexicanas*, México.
- GALARZA, Joaquín
1988 *Estudios de escritura indígena tradicional*, México.
- GARCÍA GRANADOS, Rafael.
1952 *Diccionario de historia antigua de Méjico*, México, 3 tomos.
- GIBSON, Charles.
1967 *Tlaxcala in the sixteenth Century*, Stanford (2a. ed.).
- GLASS, John B.
1964 *Catálogo de la colección de códices*, México.
1975 "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, 14:81-250.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva
1977 'Historia de la nación chichimeca', en *Obras históricas*, ed. Edmundo O'Gorman, México, tomo 2.

- LEÓN-PORTILLA, Miguel.
1985 *Tonalamatl de los pochtecas (Códice Féjervary)*. México.
- MAZIHCATZIN, N. F.
1927 'Descripción del Lienzo de Tlaxcala' [1787], en *Cahuantzi* 1939.
- MOLINA, Fr. Alonso de.
1977 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana [1571]*, México.
- ROBERTSON, Donald.
1959 *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*.
Yale.
- YOUNG, John, y P. Henderson Aitken.
1908 *A Catalogue of the Manuscripts in the Library of the Hunterian
Museum*, Glasgow.